



NOTAS IDIOMÁTICAS

ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Academia Española

Director: Alfredo Matus Olivier

Nº 34 NOVIEMBRE 2006

Comisión de Gramática:

Ambrosio Rabanales (Presidente), Antonio Arbea (Secretario), Felipe Alliende, Andrés Gallardo, Marianne Peronard, José Luis Samaniego, Gilberto Sánchez.

Con estas Notas se pretende ofrecer una orientación idiomática. No se impone, sino se propone; se invita a detenerse un momento para reflexionar sobre nuestros modos de hablar. Ellas responden a las continuas consultas que sobre usos lingüísticos recibe la Academia: de estudiantes, profesores, periodistas, hombres cultos en general, preocupados por resolver dudas o vacilaciones en su diario decir y escribir. Responden, por tanto, a una necesidad real, a una preocupación social cada vez más imperiosa de que nuestra comunicación se logre de un modo más eficaz y acorde con el desarrollo de nuestra sociedad. De que nuestra comunicación no se reduzca a la mera intercomprensión («habla como quieras, con tal de que te entiendan»), sino que consiga, cada vez más, mejores niveles de excelencia en cuanto a riqueza verbal, precisión y hasta exactitud. Se trata, en fin, de una invitación a explorar y, por tanto, a conocer mejor la vastedad de los recursos expresivos de nuestra lengua, nuestro primer patrimonio cultural. Sabemos que esto no es todo, pero la actitud vigilante y el acrecentamiento de este patrimonio constituyen el punto de partida y la condición sine qua non de los niveles superiores de la competencia comunicativa.

«Existe el placer de las palabras, y del ritmo de las palabras, de la música de las palabras».

Jorge Luis Borges

«Esto es algo que nos cuesta admitir: el concepto de que el lenguaje es un fenómeno estético. Casi nadie profesa la doctrina de Croce y todos la aplican continuamente. Decimos que el español es un idioma sonoro, que el inglés es un idioma de sonidos variados, que el latín tiene una dignidad singular a la que aspiran todos los idiomas que vinieron después: aplicamos a los idiomas categorías estéticas».

Jorge Luis Borges

«La raíz del lenguaje es irracional y de carácter mágico... La poesía quiere volver a esa antigua magia. Sin prefijadas leyes, obra de un modo vacilante y osado, como si caminara en la oscuridad. Ajedrez misterioso la poesía, cuyo tablero y cuyas piezas cambian como en un sueño y sobre el cual me inclinaré después de muerto».

Jorge Luis Borges

«Un idioma es una tradición, un modo de sentir la realidad, no un arbitrario repertorio de símbolos».

Jorge Luis Borges

«Toda filosofía es filosofía del lenguaje».

Ludwig Wittgenstein

1. «El actor Ben Kinsley tiene **descendencia india**» (diario de Santiago).

Lo que aquí se quiso decir –y debió decirse–, como es claro, es que los padres o abuelos de Ben Kinsley eran naturales de la India, es decir, que la **ascendencia** de Kinsley (y no su **descendencia**) era natural de la India. También pudo haberse dicho que Ben Kinsley era **descendiente** de indios.

2. «La mayor alegría de su carrera jugando **indoors** le llegó [a Fernando González] en octubre de 2005, con el título de Basilea» (diario de Santiago).

El anglicismo **indoors**, sistemáticamente usado hoy para designar encuentros tenísticos llevados a cabo bajo techo, es un préstamo innecesario. Para expresar ese mismo significado disponemos en nuestra lengua precisamente del giro **bajo techo**. Como hemos señalado en notas precedentes, los medios de comunicación deberían evitar el empleo innecesario de voces extranjeras, conducta que no solo tiende a empobrecer nuestro idioma, sino que con frecuencia es un cursi y pretencioso alarde de ilustración.

3. «Los dirigentes deportivos estaban **medios** resignados» (diario de Santiago).

En este caso debió decirse «Los dirigentes deportivos estaban **medio** resignados», ya que **medio** es aquí un adverbio, que, como tal, no tiene variaciones ni de número ni de género. Por ello, es igualmente errado decir, por ejemplo, *está **media** loca*, en lugar de *está **medio** loca*. El significado de este adverbio es 'parcialmente', 'no enteramente'.

4. «Ambos prepararon una **secuela** de esa película de terror» (diario de Santiago).

La palabra *secuela* significa 'consecuencia', no 'continuación', de modo que aquí, en este pasaje, resulta enteramente impropia. Lo que debió haberse dicho, en cambio, es «Ambos prepararon una **continuación** de esa película de terror», o bien algo equivalente.

5. «**En la medida que** se fueron cumpliendo las metas de inflación, las expectativas se fueron orientando en forma creciente por la propia meta del Banco Central» (revista de Santiago).

En este pasaje se confunde el giro *en la medida (en) que* con el giro *a medida que*. El giro *en la medida (en) que* expresa una relación de dependencia o condicionamiento entre dos acciones. Por ejemplo: *Se les asignarán responsabilidades **en la medida (en) que** demuestren capacidad*. El giro *a medida que*, en cambio, expresa progresión paralela de dos acciones o fenómenos. Por ejemplo: *Te encontrarás mejor **a medida que** pasen los días*. En la cita que comentamos, en consecuencia, debió decirse: «**A medida que** se fueron cumpliendo las metas de inflación, las expectativas se fueron orientando en forma creciente por la propia meta del Banco Central».

ASÍ SE INTERPRETA

Hay que cuidarse del fetichismo de la etimología. No se debe argumentar en favor de tal o cual significado de una palabra, alegando el significado de su étimo o voz de origen. Si así fuera, sinónimos serían, por ejemplo, *carnívoro*, formada con las voces latinas *carnem* 'carne' y *vorare* 'comer', y *sarcófago*, formada con las voces griegas *sarco* 'carne' y *fago* 'comer'. (Cuando los antiguos abrían, después de años, un sarcófago, encontraban solo los huesos del muerto: la urna se había comido la carne). Entre una palabra determinada y su étimo, hay naturalmente una cierta comunidad de significado, pero el sentido preciso de una palabra actual no puede 'deducirse' a partir del significado de su(s) étimo(s), sino que es el que le da el uso culto a esta palabra.

ASÍ SE DISTINGUEN

Las personas cultas –desde el punto de vista lingüístico– y las que no lo son, se diferencian, entre otras cosas, en que, cuando hablan el mismo idioma, en algunos aspectos lo hacen de un modo diferente. Se distingue así habla culta y habla inculta. Por ejemplo:

<i>Forma inculta</i>	<i>Forma culta</i>
dentrar	entrar
etáreo	etario
fóforo	fósforo
garuga	garúa
peremne	perenne
plebiscito	plebiscito
producieron	produjeron
rajuñar	rasguñar
refalar	resbalar
disgresión	digresión
interperie	intemperie

6. «Es probable que la economía esté creciendo más rápido **de** lo que se esperaba» (revista de Santiago).

En las comparaciones de intensidad con el adverbio *más*, el segundo término de la comparación debe ir siempre introducido por la conjunción *que*. Por ejemplo: *Juan es más alto **que** su hermano*. Solamente cuando el segundo término de la comparación es un número o una expresión cuantitativa, no debe ir introducido por la conjunción *que*, sino por la preposición *de*. Por ejemplo: *En la reunión había más **de** cien personas*. En la cita que se comenta, por lo tanto, debió decirse: «Es probable que la economía esté creciendo más rápido **que** lo que se esperaba».

7. «Chilenos **cualquiera**, tranquilos y fieles, sacan un «alter ego» cuando viajan fuera del país» (diario de Santiago).

El plural de la palabra *cualquiera* es **cualesquiera**. En la cita que aquí se comenta, *cualquiera* debería estar en plural, concordando con *chilenos*, al que está determinando como adjetivo. En nuestro medio, es frecuente el empleo inapropiado de esta voz: una veces –como aquí– se ocupa el singular en vez del plural, y otras, se pluraliza la palabra agregando una <s> al final (*cualquieras*), forma inaceptable en español. No es raro, incluso, el empleo del plural en vez del singular; a veces se escuchan (o se leen), por ejemplo, giros «ultracorrectos» como *un hombre cualesquiera*.

8. «Le sustrajeron un **cálifont** y una cocina» (periódico de Santiago).

El *Diccionario* de la Real Academia (DRAE) no registra la palabra **cálifont**, sino solamente **calefón**, e indica que se usa en Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay. **Cálifont**, sin embargo, es la forma generalmente usada en Chile; se trata de un extranjerismo adaptado (es decir, con tilde). Para el mismo significado de 'aparato para calentar agua a través de un serpentín' el *DRAE* trae también los vocablos *termofón* y *termosifón*, sin marcar su empleo en algún país en particular (lo que significa que deben considerarse panhispánicas), pero es claro que estas voces son extrañas en nuestro medio. El uso de **cálifont** (o bien **cálifon**), en suma, puede considerarse como enteramente aceptable en Chile, donde, como quedó indicado, es de hecho la forma regularmente usada.

ASÍ SE ENTIENDE

Cuando en algunas narraciones tradicionales leemos que alguien sostuvo con otro un combate **singular**, no se quiere decir que el suyo fue un combate extraordinario o sobresaliente (aunque *singular* significa eso muchas veces). Singular es un combate *de uno contra uno*, un combate no colectivo. En este giro ("combate singular"), la palabra *singular* tiene el mismo valor que el anglicismo *single* dicho de un partido de tenis (en oposición a *doble*, partido en el que juegan dos contra dos), y ambas voces (*singular* y *single*) provienen, por supuesto, del mismo étimo latino (*singuli*).

9. «Diseñó la entrega dosificada de información para **concienciar** al público» (diario de Santiago).

El *Diccionario* de la Real Academia Española (*DRAE*) admite los términos **concienciar** y **concienciar**, ambos con el significado de 'hacer que alguien sea consciente de algo'. En consecuencia, si bien en Chile se usa preferentemente **concienciar**, la cita comentada debe considerarse adecuada.

10. «El organismo **halaga** el manejo del país y sube su **estimado** de expansión» (diario de Santiago).

El sentido de la palabra *halagar* es dar muestras de afecto o adular con palabras gratas, y su empleo aquí no es pertinente. Posiblemente al que redactó este texto se le produjo una confusión entre *halagar* y *alabar*, verbo, este último, que significa <elogiar>, <celebrar>, y que sí es el que aquí corresponde emplear. Por otra parte, es extraño e inadecuado el empleo de **estimado** como sustantivo, como equivalente de **estimación**. En consecuencia, lo correcto habría sido decir, por ejemplo: «El organismo **alaba** el manejo del país y sube su **estimación** de expansión».

ASÍ SE ORIGINARON

Con el sufijo **-í**, que en árabe aparece en adjetivos patronímicos o de procedencia familiar, se han formado en español, entre otros, los siguientes adjetivos gentilicios:

andalusí (de Al Ándalus o España musulmana)	malí (de Mali)
bagdadí (de Bagdad)	marroquí (de Marruecos)
bahreíní (de Bahrein)	omaní (de omán)
bangalí (de Bangla Desh)	pakistaní (de Pakistán)
iraní (de Irán)	saudí (de Somalia)
iraquí (de Iraq)	suazí (de Suazilandia)
kuwaití (de Kuwait)	yamení (de Yemen)

Nota: Colaboración de la profesora María Angélica Millar.

LA ACADEMIA RESPONDE por medio de estas Notas

Consultas: Comisión de Gramática - Academia Chilena de la Lengua
Clasificador 1349 - FONOFAX (56-2) 6640776